El libro en Salvaleón de Higüey

El documento histórico higüeyano más antiguo es de fecha 24 de diciembre del año de 1611 y aparece en el Libro II del Archivo de los papeles del Cabildo que se conservan en microfilm en el obispado de Higüey bajo la custodia de el Reverendo Juan Lacay; que dicho sea de paso, realiza una obra hermosa con ellos, como lo es la compilación que a diario realiza que en un futuro servirá para un estudio de la genealogía higüeyana y que estudiaré para incluir dichos datos en el segundo tomo de Historia de Salvaleón de Higüey.

Esto significa que todo lo que se ha investigado y escrito sobre el Higüey colonial desde el descubrimiento al año de 1611 pertenece a fuentes no locales y fueron encontradas en otros archivos.

"Nada sabemos de los primeros libros de Actas del Cabildo, si no que, el 3 de febrero de 1672, los viejos libros sin hojas ni al principio, ni al fin, "se hallaron metidos en un cajón en poder de María de Rosa", vecina de la villa, donde los había depositado Don Domingo Cedeño, Alcalde Ordinario. Eran 5 libros (…) Entre estos papeles perdidos estaba el Contrato de Venta de la Casa del Peregrino. Posiblemente era un caserón de tablas de palma y techo de cana, como lo fue la mayoría de las casas del Higüey de aquella época..."[1]

Higüey tenía ya más de cien años de fundado. Se perdieron en esos legajos más de cien años de historia.

Pues el mencionado documento del 24 de diciembre del 1611 es el testamento de Elena de los Santos, documento perdido en la encuadernación del segundo volumen. Elena era una mujer muy rica. Hizo testamento ante el escribano Sebastián Hernández y declaró a su único hijo Luis Guerrero su heredero universal y como albacea[2] al padre Juan Morquecho. Sus bienes comprendían "un negro y una negra criollos, mucha ropa de Holanda, 6 caballos capados y tres sin capar, siete yeguas con un marañón[3], una cama con colchón y pabellón y tiene botijas de manteca. Es suya una yegua alzada en la "Laguna de Monjengo"que dejó a Don Francisco de Castro. Donó 15 ducados a la Cofradía del Santísimo y que se diga una misa a Nuestra Señora de la Encarnación. Tiene muchas prendas de oro y deja a su esclava Magdalena una sábana y a quien encarga que "sirva siempre a su hijo". Respecto a Lázaro Torres, "negro libre", que se venda por trescientos ducados"[4].

El archivo parroquial de Higüey es de los que más completos se conserva, es un legajo histórico y cultural que pocos pueblos de América poseen, sin importar su fecha de fundación. Por tal razón puedo afirmar que a pesar del pesimismo innato, en la mayoría de nosotros los higüeyanos, tenemos un rico pasado cultural y literario que se ha dinamizado en estos últimos años.

---

1 POLANCO BRITO, HUGO EDUARDO. Historia de Salvaleón de Higüey. 1993. Pág. 16.

2 El "albacea" es la persona de confianza a quien se encarga de ejecutar todo cuanto el testador le haya encomendado. Puede ser nombrado para una cuestión concreta o para ejecutar todo el contenido del testamento, de modo que se cumpla en todo la voluntad del testador. Puede haber uno o varios albaceas. Y se puede nombrar tanto a una persona física como a una jurídica.

3 Un burro marañón es aquel preferido para encatar con una yegua y producir una mula. El burro marañón tiene un color rojizo y carmelita. El burro marañón es igual o más alto que un caballo y por tanto la cría o producto final, mula, es muy alta de estatura. La mula se prefiere como animal de carga o monta ya que tiene un galope muy parejo y con pocos brincos y normalmente es muy noble y entendida; todo lo contrario al mulo. Una vez cuando era adolescente iba de vacaciones al Mamey, una sección de donde es oriunda mi madre, y había un mulo que hacía lo que le venía en gana y en tiempo de calor al montarlo corrió rumbo al río y se tiró con todo y jinete para refrescarse. Ante la burla de una amiga que me acompañaba un peón del lugar llamado Eligio me enseñó la siguiente estrofa: Apostaron a correr/ una mujer y una burra/ apostaron a correr/ A correr ganó la burra/ pero a burra, la mujer.

4 POLANCO BRITO, EDUARDO: Historia de Salvaleón de Higüey. Pág. 19

Pero hagamos un poco de historia:

En el año de 1800 se publicó una Novena en honor a María Santísima de Altagracia para implorar protección la cual se tiene como el impreso más antiguo elaborado en nuestro país. Fue impresa por el Pbro. Pedro Arán Morales quien vivió en la parroquia de Higüey por espacio de ocho años a partir de 1796 y murió en Cuba. El historiador Vetilio Alfau Durán poseía en sus archivos una copia fotostática la cual quizás sea la única existente en la actualidad. Parece ser que Don Vetilio sacó copia a la Novena original del historiador Don José Gabriel García y que cita Carlos M. Trelles como el documento más antiguo impreso en Santo Domingo, conocido por él. He aquí lo que dice su portada:

"NOVENA". ---- Para Implorar La Protección De ---- MARIA SANTISIMA. ---- Por Medio De su Imagen De ---- ALTAGRACIA. ----Venerada En la Tierra de Higüey; Y En El Hospital de la Ciudad De Sto. Domingo En La Isla Española ---- Y la celebra su Devota Cofradía el veinte y uno de Enero. ---- Dispuesta por un aficionado a los habitadores de la Isla, y a impulsos de otro que la desea el mayor bien. ---- Impresa a devoción del presbítero Capellán Cura Párroco Castrense interino del segundo batallón del Regimiento de Infantería de Cantabria, Sacristán mayor y Capellán de Nuestra Señora de ALTAGRACIA Dr. Don Pedro Arán, Natural de la misma Ciudad de Sto. Domingo. ---- En Santo Domingo. ---- En la Imprenta de Andrés Josef Blocuqerst ---- Año de 1800".

De las manos de Don José Gabriel García, el historiador nacional, es posible que la Novena pasara a manos de su hijo, historiador también, Leónidas García Lluberes. La Novena a la Virgen de Altagracia, del Pbro. Dr. Pedro de Arán y Morales, de 1800, la describe también, Don Manuel A. Amiama.[5]

El dato sobre la aparición de la imprenta en Santo Domingo a principios del siglo XVII lo trae Isaiah Thomas[6]. De él lo toma Henri Stein[7]. El escritor martiniqueño Moreau de Saint-Méry[8], que visitó el país en 1783, menciona la imprenta que existía en la capital a fines del siglo XVIII, destinada a publicaciones oficiales. En ella debieron de imprimirse, entre otras cosas, la Oración fúnebre sobre Colón, del Arzobispo Portillo, en 1795, y antes, los Estatutos de la Universidad de Santo Tomás de Aquino: de ellos conservaba el archivo universitario en 1782 "ciento cinco ejemplares impresos". No quedan ejemplares de aquella edición: una nueva se hizo en Santo Domingo en 1801.

Aquí en Higüey, para el 1891 se formó una compañía para adquirir una imprenta y aunque se colocaron los bonos el proyecto no pasó de ahí. Sería veinte años después en 1912, un 3 de febrero, cuando comenzó a trabajar la imprenta La Perla propiedad de José Ramón Payán. El primer folleto, sin embargo, data de 1916 y se trata de un opúsculo de ocho páginas titulado Ejercicios de Piedad Cristiana y cómo debe oírse la Santa Misa que publicó el Pbro. Felipe E. Sanabia. (127).

José Ramón Payán nació en Salvaleón de Higüey el 6 de julio de 1872 y era hijo de Pedro María Payán y Felipa Núñez. Se inició en los estudios eclesiásticos despojándose luego de los hábitos y contrayendo nupcias con la Srita. Manuela de los Reyes Sabino. José Ramón Payán careció de ambición personal y su espíritu apacible le imposibilitó para participar en las luchas descarnadas de la política.

5 Amiama, Don Manuel A. En su libro sobre El periodismo en la República Dominicana, Santo Domingo, 1933. Pág. 7. De los años 1800 a 1821 se conocen muchos impresos dominicanos: Máximo Coiscou, Contribución al estudio de la bibliografía de la historia de Santo Domingo, en la Revista de Educación, de Santo Domingo, 1935, núms. 25 y 26: cita quince.
6 THOMAS, ISAIAH. History of printing in America, Worcester, 1810, reimpresa en Albany. 1874.
7 STEIN, HENRI. Manual de bibliographie générale, París 1897: v. Pág. 636.
8 SAINT-MERY, MOREAU DE. Description topographique et politique de la partie espagnole de L'Isle de Saint-Domingue. Filadelfia, 1796,

Para estos años de 1912 vivía aún el poeta José Audilio Santana; quien moriría un 10 de abril del 1915.

Haber nacido en 1882 (Virgil Díaz nació en 1880) en una remota sección del interior del país, era un handicap cultural en aquel tiempo, pero la biografía del malogrado vate nos indica algunas cosas interesantes. Lo primero era que José Audilio no era de una familia pobre aunque campesina. Debió corresponderle el apellido Hernández, por su padre el banilejo Juan Hernández, pero llevó el de su madre Gregoria Santana. Lo segundo es que se trataba de un hombre bien parecido y elegante. Lo tercero es que viajó a Santo Domingo y terminó el bachillerato en la Escuela Normal de Bachilleres. Que disfrutó de la amistad de su maestro Federico Henríquez y Carvajal a quien dedicó su soneto "El Teléfono" y quien lo publicara en 1911 en la Revista Ateneo. Siempre hemos comentado el hecho de que los periódicos y revistas de Santo Domingo, San Pedro de Macorís y Santiago, hasta entrada la década del cincuenta, publicaban sin prejuicio las colaboraciones que venían de las provincias, de ahí que su otro poema famoso: "Matinal" apareció en La Cuna de América.

Veamos una estrofa de "Matinal":
"Luego en el baño la desnudez/ por todas partes golosamente/ la besa el alma de la corriente/que arroyo abajo/ lleva copitos de blanca espuma/ de la fragante jabonadura/ que unge el tesoro pecaminoso/ la rosa mística, el broche rojo/ del sexo virgen de la hermosura".

La lección que nos deja José Audilio es que la obra permanece y que en cualquier parte y en cualquier tiempo se puede y debe hacer arte porque los pueblos no olvidan a sus artistas[9].

Vetilio Alfau siempre se interesó por la historia y desde pequeño recogía y guardaba escritos sueltos que encontraba en los escasos periódicos de la época y en escritos sueltos. Aquí en Higüey ejerció el periodismo fundando en 1928 junto a Juan A. Botello el quincenario El Católico. Fue colaborador, por esa misma época, de La Razón que había sido fundado por Antonio Valdez hijo y José Tomás Botello; y de Ultra Plus que era dirigido por Carlos Rafael Goico Morales y Francisco Elpidio Beras.

Vetilio Alfau Durán fue un prolífico historiador siendo fuente de consulta obligada para muchos historiadores. En 1994 el gobierno dominicano publicó dos recopilaciones de sus artículos: Vetilio Alfau en Clío y Vetilio Alfau en el Listín Diario
Por el año de 1956 aparece en Higüey en un pequeño folleto la historia de El Colegio Las Mercedes, fundado por Natividad de las Mercedes Pillier. Es una publicación incompleta aportada por la excelsa educadora Ernestina Cedano de Cedeño, y cuya copia conserva quien les dirige la palabra.

El 21 de enero del 1959 muere Teófilo Guerrero del Rosario asesinado por la tiranía trujillista en Santo Domingo. A la hora de su muerte contaba con 31 años de edad. Al igual que Ramón Marrero Aristy fue víctima de la tiranía trujillista. Este se dedicó a los escritos fundando un periódico en su pueblo natal llamado “El Baluarte” y otro en Santo Domingo. Luego trabajó en los periódicos “La Nación” y “El Caribe”. Publicaba valientes artículos periodísticos en donde destacaba con crudeza las irregularidades en el gobierno de Trujillo. En varias ocasiones fue a dar con sus huesos a la cárcel. Una calle de Higüey lleva su nombre. Como una coincidencia del destino, los organizadores del homenaje póstumo de 1962 a Guerrero del Rosario, que fueron Gregorio

9 Manuel Mora Serrano

García Castro y Guido Gil, cayeron también fulminados por la dictadura. El día del homenaje el periodista higüeyano Manuel María Poueriet Cordero expresó:

“Teófilo Guerrero del Rosario, un muchacho humilde de mi pueblo, que jugueteó junto al naranjo de la Virgen de Altagracia…”

En el párrafo anterior he mencionado los nombres de dos higüeyanos cuya vida ha sido muy prolífica en la literatura: Manuel María Poueriet Cordero y Ramón Marrero Aristy.

De Marrero Arista se puede decir que fue narrador, historiador, periodista, diplomático. Nació en San Rafael del Yuna, Higuey, el 14 de junio de 1913 y murió en Santo Domingo el 17 de junio de 1959. Periodista activo durante muchos años, colaboro en el Listín Diario, La Opinión y la revista Babeque. Entre sus publicaciones podemos encontrar Perfiles agrestes (1933), Over (1939), Balsie (1938), En la ruta de los libertadores (1943), Trujillo, síntesis de la vida y su obra (1953), La República Dominicana, Origen y destino del pueblo cristiano mas antiguo de América. (tres tomos, 1957 y 1958).

De origen humilde, en su juventud profeso ideas socialistas, igual que otros intelectuales dominicanos de aquella época que luego claudicaron por colaborar con el régimen de Trujillo. Fue dirigente obrero, diputado, diplomático y Secretario de Estado durante ese aciago periodo de nuestra historia.

Manuel María Poueriet Cordero fundó el 1ro. de enero de 1945 el primer periódico de Yuma llamado “Avance”, siendo su Director y Administrador. Este informativo fue un vehículo de difusión que contribuyó notoriamente a que les fueran tomadas en cuenta las necesidades más perentoria en la comunidad; este quinceniario tenía circulación en todas las Secretarías de estado, las distintas Direcciones General y en las principales oficina en la ciudad Trujillo, como fue llamada la capital por voluntad de Trujillo, hoy su verdadero nombre Santo Domingo de Guzmán. Luego tuvo que designarlo “Avance y Acción”, el 25 de mayo de 1945. Manuel María Poueriet Cordero escribió por el año de 1967 la obra “Reminiscencias Higüeyanas”.

El 3 de agosto de 1975 se funda en Higüey el periódico quincenal el Cometa bajo la dirección de Livio Mariano Cedeño. Livio Mariano, años más tarde publicaría varias obras.

Pasarían muchos años sin Higüey ver siquiera una obra hasta que en febrero de 1979 el Grupo Cultural Higüey publicó la obra literaria de José Audilio Santana en donde se recoge una parte de sus poemas publicados en aquel entonces en revistas y otros. La obra fue prologada por su Excelencia Reverendísima monseñor Ramón Benito de la Rosa y Carpio y por el fallecido Teófilo Arístides Poueriet.

En ella se recogen todos los poemas que se pudieron salvar en álbumes y publicaciones de la época. José Audilio enviaba sus escritos a los principales medios de comunicación de la época como sus poemas "El Teléfono" y "Matinal" que son los mejores.

En el año de 1982 Ernesto Rivera publica la primera edición de “Las Calles de Higüey”, la cual es editada por segunda ocasión con el auspicio de la Universidad Católica del Este en noviembre del año 2004.

En 1983 Don Atilio Botello publica una obra dedicada a Nuestra Señora de la Altagracia.

Por el 1985 el ex sacerdote Milcíades Herrera publica un folleto sobre la historia de la Asociación de Comerciantes Detallistas de Higüey.

En mayo del 1992, en San Rafael del Yuma, con motivo del aniversario número 100 de la fundación de esa localidad circuló una sola edición del mensuario "El Centenario". El director lo fue el Doctor Justiniano Estévez Aristy, el profesor Luciano Aristy y el Sub-Director el destacado historiador Bernardino Castillo Mota (fallecido) de jefe de redacción, mientras que Jorge Oliva Mota Perozo, el profesor Manuel Joaquín Garrido y el Lic. Eduardo Núñez Alvarez se desempeñó como corrector de estilo, corresponsal y asesor sucesivamente.

En 1993 el licenciado Mártires Areché Castillo (fallecido) fundó el boletín "Circuito Abierto", que circuló como quincenario.

En 1995 Su Exc. Reverendísima monseñor Hugo Eduardo Polanco Brito pone en circulación su Historia de Higüey. La obra de Polanco Brito, al igual que la de sus Excelencias Reverendísimas Monseñores Juan Félix Pepén y Ramón Benito de la Rosa y Carpio, trasciende las fronteras higüeyanas.

Los escritos de Polanco Brito reúnen en su haber más de treinta obras en latitudes históricas, culturales, biográficas, religiosas y filosóficas. Salvaleón de Higüey aún desconoce y no reconoce los méritos de ese gran hombre que pasó por la cátedra de la Diócesis de Higüey.

Próximo al 1996 vuelve Milcíades Herrera, en esta oportunidad poniendo en circulación su obra "Vaquerito".

A finales de década de los 90 debuta con éxito el novelista higüeyano José Carpio, quien ha mantenido una producción constante que ha trascendido las fronteras higüeyanas y se perfila como buen novelista a nivel nacional

El 15 de noviembre del año 2001, quien les habla, puso en circulación la obra "Historia de Salvaleón de Higüey. Fue mi primera experiencia como escritor e historiador. Próximamente, si Dios lo permite, pondré en circulación un segundo tomo.